

Agradezco vivamente que haya
dado Ud. a M. Hégarralde tan
lisonjera información.

JOSÉ DOMINGO DE ARANA

Reciba su cordial saludo,



7 de Diciembre de 1967

3

M. Paul LÉGARRALDE GERNIKA
72, rue de Ponthieu
PARIS, 8^e.

Estimado señor,

Su carta de fecha 4 del actual me ha complacido. Le doy las gracias por su amable atención de escribirme. No podía Vd. presentarse bajo auspicio de más autoridad que el de Dn. Manuel I.

Desde los lejanos días de mi temprana intrusión en los dominios de la historia y de la filosofía política y en relación con el europeísmo ("Panneuropa", de Ggudenhove Calergi; "Unión de Minorías Europeas", que presidió M. Ammende), soy un convencido de la necesidad de cooperar activamente con las fuerzas que mueven la historia, en y para la creación de la Federación Europea.

Así, el planteamiento de la Sección Vasca del Movimiento Federativo Europeo cuenta con toda mi adhesión, sin limitaciones ni reservas. Por tanto, si Vd. estima que personalmente puedo ser útil como responsable por Vizcaya en la Sección Vasca del M.F.E., yo recibiré el nombramiento como una honrosa distinción a la que haré honor con todos mis recursos.

Quedo a su disposición, y, en espera de ulterior información e instrucciones, le envío el testimonio de mi consideración más distinguida,

PA

Paris 29/11/67

Trava

4

Mi querido amigo:

Agradezco de veras su carta del 22 cts, adjuntos y libros. No menos agradezco el recuerdo de Anacleto. Le quería mucho. Las tres obras que dió escritas son ya clásicas.

La información que me envía la tenía ya. Pero, amigo mío, mientras la escuela, la radio, la televisión, la prensa y la Administración, en todas sus instancias, no otorgan a la lengua de un pueblo los medios adecuados para su desarrollo, comete genocidio. Invito a usted a que considere lo que toda la prensa del mundo recogía, al mismo tiempo que usted escribía la suya: 300 familias belgas, de habla francesa, pidieron escuela en francés para sus hijos al Gobierno belga. Este, sin negarles el derecho, opuso dificultades administrativas. En alzada contra el Gobierno de Bélgica, los walones recurrieron al Tribunal Europeo de los Derechos del Hombre. El Gobierno belga alegó la excepción de incompetencia de jurisdicción. El Tribunal la ha desestimado. Acaba de celebrarse la vista del juicio para tratar del fondo del asunto, prejuzgado ya al ser desestimada la excepción. Y Bélgica está dividida en tres porciones: la flamenca, la walona y la capital. En las dos primeras no hay dificultad: la primera lengua es la autóctona, sea o no sea la oficial. En la tercera, el Gobierno distribuye grupos escolares en ambos idiomas. A los trescientos recurrentes no les es cómodo servirse del grupo escolar más cercano para educar a sus hijos en francés. Y han recurrido a Europa, para que Europa imponga a Bélgica el respeto a aquel sacrosanto derecho. No me venga usted, mi querido amigo, oponiendo a esta situación jurídica, vivida en los países civilizados, que en Begoña se dicen ni sas en euskera y que una radio da cursos de gramática vasca. Sobre todo, no me lo diga después de haber invocado la memoria de Anacleto. Yo sé que usted no ha de molestarse de mi reacción. Pero aspiro a que esta reacción sea también la suya.

Gimenez Caballero no me interesa. Lo que me interesa es que no se coloque en el nicho a Ortega y Casset. Comprendalo, amigo mío.

Leeré con placer sus libros. Siento lo sucedido con el que iba a editar en Madrid. Madrid sigue siendo la corte de los milagros. Muy oportuno el recuerdo de las frases que Unamuno le destinó y que usted reproduce. Nuestro amigo Don Salvador, como Don Quijote, discurre bien en todos los terrenos, excepto cuando afloran los libros de caballería, que para el Sr. Madariaga significan, como para Primo de Rivera, la España una, grande y libre. Claro que algo ha evolucionado. En "España", de donde toma usted las citas que reproduce, describe el país vasco como "el retal que queda en un rincón del territorio no pasa de ser una mera curiosidad filológica sin ninguna significación política". En las Memorias afirma: "Considero el problema vasco como el más grave que se le plantea a España". ¡Ya hay diferencia entre una y otra apreciación! Per cierto que, con el artículo publicado en Iberica, la revista ha hecho una espléndida propatanda del libro de Don Salvador: he podido comprobar desde mi punto de mira que son bastantes los que han adquirido y leído el libro después de leer el artículo y guiados por sus términos.

El que haga 35 años que no nos hemos visto no empece para que crucemos ese puente en nuestra relación, sobre todo si el machón central que lo mantiene es el recuerdo del gran Anacleto.

Muy suyo